

el ayuntamiento obstaculizaba el cumplimiento de las medidas defensivas de Ciriaco del Llano.

La situación se hizo insostenible. La iniciativa del obispo llevó al Ayuntamiento constitucional a formar un consejo de notables, con José María Troncoso entre sus miembros. El Ayuntamiento de Puebla pidió a Ciriaco del Llano capitular, lo cual hizo posible que la corporación jurara la independencia del Imperio Mexicano el 6 de agosto. El obispo Pérez justificó la independencia como la devolución de la libertad concedida por la naturaleza, y como su consumación. La larga lucha había derruido el respeto a la corona y socavado los cimientos de la monarquía en su más importante reino en América. Los otros no tardarían en caer y de ahí saldrían las nuevas naciones, entre ellas la propia España.

Creo que el libro no sólo ofrece muchas novedades en el proceso poblano, sino que es una buena aportación a la historia de la independencia; es un estudio bien investigado y, estructurado y como debe ser, ágilmente escrito.

Josefina Zoraida Vázquez

El Colegio de México

LILIA VIEYRA SÁNCHEZ, *La Voz de México (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, 219 pp. ISBN 9789703252237

La prensa periódica se ha convertido en uno de los objetos de estudio privilegiados por los historiadores, situación que se puede corroborar en los congresos que se realizan sobre esta temática, pues tan sólo el que se celebró este año (abril de 2011), en el puerto de Veracruz, convocó a más de 100 especialistas; asimis-

mo ha sido notable el crecimiento de publicaciones, tanto artículos como libros, relativas a este tema, mismas que buscan ofrecer interpretaciones novedosas sobre el papel que juega el periodismo en la sociedad. Así, los rotativos ya no se conciben como simples fuentes de información, sino que se han transformado en objetos de estudio en sí mismos tal como se puede observar en el libro de Lilia Vieyra Sánchez, quien ofrece un interesante análisis del periódico conservador *La Voz de México* durante los años de 1870 a 1875. Es importante destacar que el trabajo de Vieyra es fruto de su tesis de maestría, realizada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la cual fue galardonada con el premio de mejor tesis de maestría por el INAH en 2004. La tesis central del texto resulta sumamente sugerente, pues la autora menciona que la intención primera del periódico, convertirse en el vocero de una agrupación confesional y sin ninguna intención política, fue desplazada por el debate acerca del papel que los conservadores debían jugar en el ámbito político nacional. Así, los periódicos se convirtieron en el medio por el que los conservadores buscaron recuperar el espacio político perdido después de la caída del Imperio. El papel que asumió la prensa como catalizadora de la lucha política era consecuencia de un sistema que carecía de verdaderos partidos, motivo por el que los grupos políticos utilizaban los periódicos para dar a conocer sus ideas y atacar las de sus enemigos. El libro reseñado se encuentra dividido en cinco capítulos.

En el primero se presenta un panorama de la situación política en la que quedaron los conservadores después de la caída del imperio de Maximiliano. Con gran precisión, la autora evidencia que no se puede hablar de los conservadores como un grupo homogéneo, sino que eran diversas facciones que tenían propuestas diferenciadas de la acción social, política y económica frente al Estado liberal. Estas facciones integrarían dos grupos: el de los conciliadores y el de los intransigentes. Los primeros acepta-

ron los postulados liberales, mientras que los segundos trataron de defender las ideas que dieron forma al partido conservador, aunque le dieron mayor preponderancia a la defensa de los principios religiosos. Resulta interesante mencionar que el primer acercamiento entre los liberales y los conservadores se produjo en el ámbito literario. Los periódicos mostraban su deseo de que se realizara la unión de los mexicanos, razón por la que era necesario que se dejaran atrás los resentimientos políticos y se pensara en el futuro del país. Tanto liberales como conservadores estaban conscientes que la reconstrucción de México sólo se lograría mediante el fomento de la educación, la industrialización, y los avances científicos y tecnológicos. Por lo anterior no debe sorprender que el 25 de diciembre de 1868 se creara la Sociedad Católica de la Nación Mexicana, organización de carácter religioso que estableció programas de educación, beneficencia y fomento de las bellas artes, aunque un análisis más detallado de sus miembros fundadores daba cuenta, según Vieyra, de que éstos buscaban recuperar espacios políticos y llevar a los conservadores a puestos de elección popular, sobre todo porque muchos de ellos habían ocupado cargos públicos durante el Imperio y contaban con proyectos políticos, económicos, industriales y culturales que deseaban poner en práctica para contribuir al desarrollo nacional. El crecimiento de la Sociedad Católica provocó una reacción de temor de la prensa liberal, la cual estaba en desacuerdo con su funcionamiento y con la proliferación de sus publicaciones que se dirigían a públicos infantiles, femeninos y a las clases desprotegidas.

En el segundo capítulo, la autora hace un interesante recuento de todos los periódicos que fueron publicados por los conservadores durante la República restaurada. Vieyra advierte que ellos no reanudaron inmediatamente su labor periodística, pero cuando tuvieron la oportunidad la utilizaron para manifestar su pensamiento político, defender sus derechos, plantear demandas,

reorganizarse y difundir su ideología. En este periodo, y siguiendo la calificación propuesta en el primer capítulo, se generaron dos tipos de prensa: la de los conciliadores que abordaba temas políticos y la de los intransigentes que se centraba en asuntos religiosos. Los primeros editaron seis periódicos que si bien es cierto tenían algunas diferencias, en general coincidían en ciertas líneas generales como la propuesta de que se promulgara una ley de amnistía para los que habían colaborado con el Imperio, el respeto a la religión católica, la necesidad de apoyar la unión y conciliación entre los mexicanos y el manifestar su apego a las figuras políticas en el poder. Quizá una de las propuestas más interesantes era la del periódico *La Unión*, que planteaba la creación de un partido que reorganizaría a los conservadores bajo los principios liberales. Los rotativos publicados por el segundo grupo también contaban con líneas generales como difundir los principios católicos, combatir a los protestantes y liberales, propugnar por la unión de la Iglesia y el Estado, fomentar la moralidad pública así como establecer proyectos educativos, literarios y culturales paralelos a los de los liberales. Vicyra indica que las élites ilustradas, tanto liberales como conservadoras, utilizaron el periodismo con dos finalidades: como un mecanismo de instrucción de la sociedad y como un medio para influir en la opinión pública. Aunque había altos niveles de analfabetismo, las élites emplearon la lectura colectiva como una forma de difundir los contenidos y representaciones prácticas de la sociabilidad popular. En el caso específico de la Sociedad Católica, los socios tenían la obligación de leer sus publicaciones en las clases nocturnas que impartían y en las doctrinas dominicales.

En el tercer capítulo, la autora realiza un minucioso análisis de *La Voz de México*, periódico que sucedería a *El Pueblo* y cuya fecha de fundación fue el 17 de abril de 1870. La aparición de este diario evidenciaba que la Sociedad Católica había cambiado su postura de mantenerse alejada de las cuestiones políticas

y se alineaba al proyecto de los conciliadores, quienes, como se recordará, editaban diarios en los que se buscaba reorganizar y darle una dirección definida a su partido. La autora sugiere, con bastante certeza, que el cambio de nombre del periódico mostraba que los conservadores lo concebían como un instrumento para difundir sus ideas, mismas que estaban en contra de la secularización de la vida política, además de que se buscaba el establecimiento de los principios morales del catolicismo, motivo por el que estaban en contra del alcoholismo, los suicidios y los duelos. Aunque en un principio no tenían el objetivo de emitir críticas sobre la situación del país, sus opiniones llevaban implícito un desacuerdo sobre la administración liberal. Así, el diario se convirtió en un censor de los abusos del presidente, cuestionaron la tolerancia de cultos y el sistema electoral, pues, en este último punto, indicaban que no expresaba la verdadera situación política del país. Ellos pugnaban por crear las condiciones necesarias para que la paz imperara y con ello crear un clima de seguridad que permitiera el cumplimiento de las leyes y el respeto de la autoridad. Los escritores del diario formaban parte de la Sociedad Católica y poseían una amplia cultura científica y literaria, pero no recibían ningún pago por sus contribuciones debido a que se mantenían de sus propios ingresos. Resulta interesante destacar que en el seno del periódico se formaron dos grupos con distintos matices ideológicos: los que defendían la existencia del partido conservador y los que deseaban integrar las propuestas del conservadurismo al liberalismo.

En el cuarto capítulo, Vieyra presenta el debate periodístico que generó la aparición de *La Voz de México* entre los mismos conservadores y los liberales. Mientras que los primeros trataron de restarle importancia como vocero de la Sociedad Católica, los segundos lo atacaron porque lo consideraban un enemigo importante, ya que creían que representaba a una asociación numerosa de conservadores. Aunque diversos rotativos liberales polemiz-

zaron con *La Voz*, su principal contendiente sería *El Libre Pensador*, órgano de difusión de la Sociedad de Libres Pensadores de México, quien no sólo difundió una serie de imágenes negativas del grupo sino que también solicitó que no se les otorgara la amnistía ni se les devolvieran sus garantías individuales, pues se corría el riesgo de que se volvieran oposición, juicio que también fue emitido por *La Orquesta*, que consideraba que la publicación del periódico demostraba que la Sociedad Católica quería constituirse en un club político. En el caso de los conservadores, *La Unión* y *La Revista Universal* consideraban que *La Voz* no buscaba la unión entre grupos, además de que no respetaba el mutismo que había respecto a las cuestiones partidistas. Tras la aprobación de la ley de amnistía, en octubre de 1870, *La Voz* planteó que los conservadores ya no se podían considerar traidores, por lo que podían participar en política. Ante tal postura, la prensa liberal manifestó que el periódico conservador era un “enemigo político” que buscaba lanzar candidatos para contender en las elecciones presidenciales, razonamiento que no estaba alejado de la realidad pues el rotativo expresó su apoyo a Sebastián Lerdo. En 1873 se volvería a ocupar de cuestiones políticas, pues favoreció la candidatura de José de Jesús Cuevas, quien resultaría electo diputado, cargo al que renunció por no jurar la Constitución. En 1875 y ante la proximidad de las elecciones, *La Voz* fue utilizada para dar a conocer las propuestas de los conservadores, acción que los liberales calificaron como una declaración de guerra y que, asimismo, provocaría la ruptura de la Sociedad Católica y el periódico, situación que afectaría a la primera, que desapareció como agrupación, en tanto que el segundo lograría sobrevivir hasta los primeros años del siglo xx.

El trabajo de Lilia Vieyra es notable por varias razones: la primera es la manera en que logra mostrar que un periódico es un objeto de estudio en sí mismo, la segunda es el amplio conocimiento que tiene de la hemerografía de la época, la tercera es su

capacidad analítica para entender los discursos que subyacen en el texto y la cuarta es el hecho de que muestra que los conservadores, tal y como lo afirman otros especialistas en la materia, lograron seguir presentes en la esfera política y que, como bien lo indica la autora, evidencia que ellos no murieron con Maximiliano sino que cambiaron las balas por palabras, mismas que no matan pero sí causan mucho daño cuando se utilizan correctamente. No cabe duda de que el texto de Lilia Vieyra se convertirá en un referente obligado para todos los estudiosos del periodismo y del papel de los conservadores en las últimas décadas del siglo XIX.

Rogelio Jiménez Marce

Universidad Iberoamericana-Puebla

MANUEL PLANA, *Venustiano Carranza (1911-1914). El ascenso del dirigente político y el proceso revolucionario en Coahuila*, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Coahuila, Universidad de Alcalá de Henares, 2011, 384 pp. ISBN 9786074622430

Hace ya tres lustros, el gobierno de Coahuila convocó a historiadores de la Revolución a un coloquio para explorar los “Avances Historiográficos en el Estudio de Venustiano Carranza”. Producto de aquel encuentro fue un pequeño libro en el que colaboraron Romana Falcón, Javier Villarreal Lozano, Bertha Ulloa, Josefina Moguel, Javier Garciadiego, Manuel Plana y Valentina Torres haciendo una breve relatoría.¹ En ese libro –víctima por desgracia de la mala circulación de este tipo de materiales en

¹ *Avances Historiográficos en el Estudio de Venustiano Carranza*, Saltillo, Fondo Editorial Coahuilense, 1996.